

El Sexismo

DECLARACIÓN
INTERNACIONAL
EL SEXISMO



Explorando las Declaraciones Posicionales Internacionales del Ejército de Salvación

Los miembros del Consejo Internacional de Asuntos Morales y Sociales reflexionan sobre las Declaraciones Posicionales Internacionales del Ejército de Salvación.

DECLARACIÓN POSICIONAL

El sexismo es la discriminación basada en cuestiones de sexo o género, muy frecuentemente contra las mujeres y las niñas, y es cada vez más entendido como un tema fundamental de derechos humanos.

Frecuentemente el sexismo incluye una combinación de prejuicio y más poder. Se expresa a través del prejuicio estructurado y sistémico, y la discriminación cultural puede estar presente en una familia, comunidades de fe y culturas sociales y nacionales.

El Ejército de Salvación cree que tanto los hombres como las mujeres son creados a imagen de Dios y son iguales en valor; por lo tanto, se opone al sexismo. Rechazamos cualquier punto de vista que subordina mujeres a hombres u hombres a mujeres.

El Ejército de Salvación cree que nuestro mundo se realza al valorar, equipar y movilizar equitativamente a todos los seres humanos. Aunque el Ejército de Salvación valora la equidad de género, reconoce con pesar que los Salvacionistas a veces se han conformado con las normas sociales y organizativas que perpetúan el sexismo.

Estamos comprometidos a ser ejemplos al valorar equitativamente, equipar y movilizar a los hombres y las mujeres, que hablarán en sociedades de todo el mundo donde existe el sexismo.

Puedes descargar la Declaración Posicional completa en salvacionarmy.org/isjc/ips

Al observar los ejemplos del sexismo en diferentes partes del mundo, es sorprendente descubrir el amplio abanico que abarca. Desde el riesgo de morir luego del nacimiento por ser una niña, hasta cuidar nuestro vocabulario y no menospreciar a un hombre o a una mujer por su género.

Se puede ver al sexismo en acción al negarle a una niña el tratamiento hospitalario ya que se la considera una carga financiera futura para la familia, la cual deberá pagar una dote por ella cuando se case. Puede ser una cultura en la que se espera que los hombres sean "machos", varoniles y galanes, mientras que las mujeres deben ser sumisas y complacer a los hombres.

Aunque el sexismo puede ser fácil de describir e identificar, a veces lo ignoramos porque se convierte en parte de la cultura en la que vivimos y de la jerga que usamos. El movimiento #MeToo en todo el mundo fue una llamada de atención bien recibida. A muchas personas les permitió hablar abiertamente sobre el acoso sexual y la violencia que se convirtió en una norma silenciosamente aceptada en los lugares de trabajo, las artes escénicas, las escuelas y los deportes.

El Ejército de Salvación tiene un papel importante en el uso de las maneras prácticas de contrarrestar todas las formas de discriminación sexual. Educamos tanto a niñas como a niños. Ponemos a disposición baños y agua en las escuelas para que las adolescentes puedan mantener una buena higiene. A primera vista, esto puede no parecer una lucha contra el sexismo, pero impacta en los cimientos de las sociedades y en los sistemas de maneras que previenen la discriminación contra las niñas.

La Declaración Posicional Internacional (DPI) sobre el sexismo establece claramente nuestra oposición al mismo y nuestro rol al honrar a Dios mediante la práctica de la equidad. Cuando nos identificamos con esto y actuamos en contra de la dominación masculina u otras formas de sexismo en la sociedad, somos instrumentos de justicia. Al mismo tiempo, debemos aprender de nuestra propia historia y detectar el sexismo dentro de nuestras propias estructuras.

Las respuestas prácticas de la DPI comienzan con el ejemplo de nuestro Fundador. En las *Órdenes y Reglamentos para los Oficiales del Ejército de Salvación* de 1895, William Booth escribió: "Las mujeres deben ser tratadas como iguales a los hombres en todas las relaciones intelectuales y sociales de la vida". Al homenajear a los pioneros, seamos honestos y confesemos que esto no siempre funcionó en la práctica. Las generaciones de líderes que siguieron al Fundador muchas veces discriminaron sistemáticamente a

las mujeres, particularmente si estaban casadas.

Hubo una época en que a las mujeres que tocaban un instrumento de bronce no se les permitía ser miembros de algunas bandas del Ejército de Salvación, simplemente porque eran mujeres. ¿Cuáles son los desafíos actuales? Como líderes, no debemos tener miedo de analizar nuestra propia cultura y estructura Salvacionista para ver si, por costumbre o conveniencia, mantenemos un comportamiento sexista. La estructura de los Ministerios Femeninos en todo el mundo empodera a las mujeres y les brinda experiencias de liderazgo, así como una plataforma para llegar a sus comunidades locales con el evangelio en su plenitud. Pero también debemos ser honestos y reconocer cuando esta estructura priva a las mujeres de llevar su talento a las áreas donde podrían servir junto con los hombres, teniendo la misma posibilidad de contribuir al liderazgo, aprendiendo sobre la administración y teniendo la oportunidad de influir en la implementación de las finanzas.

La DPI brinda un sólido contexto bíblico con respecto a la igualdad de dignidad otorgada por Dios entre hombres y mujeres; comparte ejemplos de cómo Jesús interactuó con las mujeres y nos recuerda que el Espíritu Santo llenó a todos los creyentes en Pentecostés y continúa haciéndolo.

Debemos sentirnos animados por el poder del Reino de Dios, ilustrado por las parábolas de Jesús sobre la semilla de mostaza o la levadura (Mateo 13: 31-33). Las palabras de Jesús describen expectativas de influencia que van más allá de la experiencia humana. Cuando apliquemos esto a la influencia que podamos tener, siendo guiados por el Espíritu Santo, y cuando luchemos contra todo tipo de injusticias, incluido el sexismo, tomaremos este impulso en serio y comenzaremos el proceso de propagación del Reino en donde estemos.

Reflexión Personal de la Mayora Diana McDonald

Con más de 225 millones de habitantes, Pakistán es el quinto país más poblado del mundo; el 51% de su población son hombres, el 48,76% son mujeres y el 0,24% son transgénero. A pesar de que la proporción hombre-mujer es casi igual, no hay duda de que el sexismo existe en la sociedad pakistaní y que es un desafío. Sin embargo, saber que el problema existe no es suficiente. Es necesario

analizar cómo abordan el estigma social las personas con autoridad y la población en general.

En Pakistán, la situación de las mujeres se reduce a las palabras "deber" y "respeto", y se asegura de que "conozcan su lugar". Se espera que las mujeres se ocupen de la casa y mejoren sus habilidades para las tareas del hogar, en lugar de buscar una carrera en el mundo empresarial. Por tanto, en términos generales, las mujeres trabajadoras no son tan respetadas como las amas de casa.

En una familia promedio, los niños reciben porciones más grandes de la comida que sus hermanas y obtienen más opciones educativas. Esto implica que una hija no recibe una buena educación para luego realizar una carrera profesional, ya que pronto se irá a otra casa (refiriéndose al matrimonio), y el hecho de recibir educación superior podría afectar negativamente la elección de su compañero de vida.

Muchos pueden sentirse desconcertados al preguntarse por qué las mujeres que ocupan la misma posición que los hombres son consideradas inferiores, incluso si tienen la misma experiencia y cualidades. Aunque en esta era moderna se enfatiza el hecho de que las mujeres estén en pie de igualdad con los hombres, especialmente en los centros urbanos, la respuesta a tal desconcierto se basa simplemente en la necesidad de que las mujeres mantengan económicamente a sus familias, dejando de lado el progreso de sus carreras o identidad.

En el ámbito laboral, mis logros como mujer se convirtieron en un punto desconcertante en mi vida. No sabía si estar feliz por lo que había logrado o estar triste o asustada por compartir la noticia con mi familia.

Generalmente, ocupar un puesto por encima del cónyuge (como en mi caso) es un desafío para las mujeres. Incluso si el esposo está feliz, lamentablemente la sociedad seguirá despreciando a la pareja. Si bien es posible que no todos escuchen o se unan a las críticas, la influencia es suficiente para crear un ambiente negativo y poner en riesgo a la familia.

Lamentablemente, lo que debería cambiar es el pensamiento de toda la nación. El cambio es necesario, pero difícil. Es mi mayor deseo ver el cambio como persona,



DECLARACIÓN INTERNACIONAL EL SEXISMO

Mayora Diana Macdonald
Comandante Divisional, División de Khanewal
Territorio de Pakistán

Comisionada Marie Williermark
Oficiala Directiva, Linköping
Territorio de Suecia y Letonia

Coronel Richard Munn
Co-Director de la Comisión Intl. de Justicia Social, NY.
Cuartel Internacional

como esposa, como familia, y en todos los niveles - en el lugar de trabajo y en la comunidad.

Reflexión Personal de la Comisionada Marie Williermark

Recuerdo viajar en autobús a mediados de los '60 con la primera conductora mujer. Los pasajeros hablaban al respecto. Algunos conversaban acerca del simple hecho de que era mujer. Eso fue sexismo. La mayoría de nosotros mencionábamos y comentábamos que era mala conductora (pronto tuvo un par de accidentes y perdió su trabajo). Esa fue una crítica justa. Quizás también hubo sexismo oculto detrás de todo esto. ¿Acaso la empresa seleccionó deliberadamente a una mala conductora para que fracasara y luego tuviera una excusa para mantener a las mujeres fuera de la fuerza laboral?

Crecí en una sociedad en la que los niños y las niñas asistían a clases mixtas en la escuela, los jóvenes, mujeres y varones, estaban juntos en el Cuerpo, y Suecia, junto con muchos otros países, promovía la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres. El comportamiento sexista existía sin duda, pero generalmente no era evidente para mí, más allá de los roles de género estereotipados en las películas y en la televisión.

Incluso cuando me comisioné como Oficiala, sentí que me trataban igual que a mis colegas masculinos. Tenía buenos modelos a seguir de Oficiales solteros. El comportamiento sexista en el Ejército de Salvación hace 40 años no era tanto contra las mujeres como tales. De lo que me di cuenta fue de la discriminación sistémica de las Oficiales casadas. El ministerio compartido en un Cuerpo funcionaba bien, pero los nombramientos del Cuartel Territorial se convirtieron en un ministerio dominado por los hombres, ya que la Oficiala casada no recibía ningún nombramiento personal y tenía que encontrar algo que hacer por sí misma. Estamos felices de que este tipo de situación haya cambiado, al menos donde yo estoy. Sin embargo, debemos estar constantemente atentos a nuestros puntos ciegos en cuanto al sexismo.

Si bien ahora estamos acostumbrados a ver a muchas mujeres en profesiones anteriormente dominadas por hombres (por ejemplo, conductores de autobuses y camiones), así como a hombres en los puestos dominados por mujeres (enfermeras y maestras de escuela primaria), existe un nuevo sexismo brutal que está prosperando y se

esconde detrás del anonimato de las redes sociales. Esto lo podemos ver cuando las mujeres periodistas reciben comentarios sobre su apariencia, no sobre el contenido de su artículo, y cuando se espera que las atletas usen ropa sensual. Los algoritmos alimentan el comportamiento sexista al mismo tiempo que alimentan a las personas con más contenido del mismo tipo.

Aunque he visto disminuir el sexismo abierto, me temo que el sexismo oculto compartido virtualmente está prosperando. Sé que mi influencia en este ámbito es limitada, pero ser consciente de la situación también es el primer paso para actuar cuando sea posible.

Reflexión Personal del Coronel Richard Munn

He estado comprometido con los valores y principios igualitarios desde antes de mi comisionamiento, hace más de 30 años. Mi familia de origen, la cultura nacional, la comprensión de las Escrituras y el Ejército de Salvación se combinaron para dar forma a esto. Sin embargo, incluso con esta convicción, sería ingenuo pensar que la tendencia sexista fue erradicada o no aflora periódicamente.

Entonces, ¿de qué manera son insuficientes mis mejores y más altos anhelos de encarnar y vivir una interrelación con las mujeres auténticamente igualitaria, de mutua honra y servicio?

Este es mi inventario:

Mansplaining

Descrito como "la práctica en la que un hombre le explica algo a una mujer de una manera que demuestra que él cree que sabe y comprende más que ella" - Sin lugar a duda, el comportamiento es ubicuo.

Verdicto: culpable, a pesar de mis mejores intenciones. Tal vez, especialmente cuando era un joven subdesarrollado, demasiado ambicioso para establecer credibilidad y afirmar un orden jerárquico. A su vez, implementando interrupciones en la conversación con una mujer, con una escucha distraída, y solo credibilidad parcial a la resolución de problemas o iniciativas creativas.

Gaslighting

Aquí, para ganar más poder, una persona hace que otra cuestione constantemente su cordura. La frase proviene de

la película *Gaslight* de 1944, donde un hombre manipula a su esposa hasta el punto en que ella cree que está perdiendo la razón. Los ejemplos cotidianos incluyen: "Estás imaginando cosas", "Deja de reaccionar exageradamente" o "No sé de qué estás hablando".

Verdicto: culpable, a pesar de mi aversión interior al pensarlo. La mayoría de las veces sucede que cuando la verdad emocional de una conversación se acerca demasiado a mi persona, mi mecanismo de defensa suele responder: "Solo estoy bromeando".

Masculinidad tóxica

Esta es una frase en evolución que se usa para describir la glorificación y la expectativa de rasgos masculinos exagerados. Por lo tanto, la "virilidad" se basa en la fuerza física, el desapego emocional, la autosuficiencia, el dominio y la destreza sexual. En consecuencia, un hombre que no muestra tales cualidades no es "un hombre de verdad".

Verdicto: culpable, a pesar de rechazar los rasgos mencionados. Aquí está el problema, los valores culturales de la masculinidad, aunque caricaturizados, aún ejercen su influencia. Deben contrarrestarse conscientemente.

CONCLUSIÓN

Como con tantas otras cosas, el modelo es Jesús, quien se relaciona constantemente con las mujeres con gracia y dignidad. Encarna la mansedumbre, la fuerza bajo control (2 Corintios 10: 1) y el fruto del Espíritu, "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio" (Gálatas 5: 22-23). Podríamos decir, "verdadero y propiamente hombre".

Entonces, hermanos, ¿cómo están sus inventarios con respecto al sexismo?

PARA REFLEXIONAR

- ¿De qué manera puedes ver al sexismo en donde vives y en tu cultura?
- ¿Has hablado en contra del comportamiento sexista en el Ejército de Salvación?
- ¿Eres parte de un grupo donde las bromas sexistas son aceptadas?
- ¿Te animas a enseñar y predicar contra la cultura imperante en tu sociedad, en la que las mujeres y las niñas no son consideradas iguales a los hombres?

DECLARACIONES POSICIONALES INTERNACIONALES

